

La emergencia del pensamiento ecologista político y las dificultades para su aceptación

Jordi MIR GARCIA

Universitat Pompeu Fabra

Este texto busca plantear una reflexión desde la historia de las ideas y la filosofía moral y política sobre la aparición y las dificultades para la incorporación del ecologismo político a los espacios de movilización social que debían ser esenciales para su divulgación a partir de finales de los años sesenta. Para hacerlo se centrará en una publicación periódica que por sus características permite una aproximación a los debates surgidos en este momento tan relevante. Se trata de la revista *El Viejo Topo*, que en su primera época apareció entre 1976 y 1982.

***El Viejo Topo* como espacio de encuentro y espejo de una parte del país**

El Viejo Topo¹ (1976-1982 en su primera época) había solicitado su inscripción como revista cultural ya en 1974, momento de la aparición de *Star* y *Ajoblanco*, sin ser aceptada. Se les había respondido entonces que una revista podía tratar temas relacionados con las artes plásticas, con la música y, siendo muy generosos, con la literatura, pero que la filosofía y la sociología eran otra cosa. *El Viejo Topo* quería ser una revista política, de intervención política, en la acepción más amplia que pudiera tener el término. En ese momento casi todo era político. Ofrecía propuestas rupturistas desde diferentes ámbitos y tendencias.

¹ Jordi Mir Garcia, “Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española”, *Ayer*, nº 81, 2011, p. 83-108

Tres características la distinguen y llevan a su elección para este trabajo. Primera, *El Viejo Topo* no fue una revista de grupo, como fue el caso de *Star* o *Ajoblanco*, tampoco respondía a las directrices de una organización política, ni hubo un consejo de redacción que actuara como tal. Resultó un espacio de encuentro suficientemente abierto. Una revista de ideas e iniciativas para la nueva sociedad en construcción y en ella confluyeron personas de la izquierda de la izquierda, principalmente, que en esos momentos no estaban juntas en otros lugares. Éste es un aspecto esencial del proyecto. Las personas que allí se encontraron, pese a pertenecer a diversas tradiciones, coincidían en el propósito de acabar con una sociedad y empezar a construir una de nueva.

Segunda, la difusión que logró la revista. La difusión nos señala la aceptación que podían tener los contenidos que transmitía. Podemos tomar como referencia los datos de la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) que controlará la revista durante un año y medio, entre mayo de 1977 y octubre de 1978. En este tiempo, los ejemplares de difusión han ido aumentando, con algún altibajo, para pasar de 20.386 a 25.768 mensuales. La media es de 23.900 ejemplares vendidos de cada número. En su momento álgido llegará a publicar 50.000 ejemplares, pero será poco tiempo. *Ajoblanco* se moverá en cifras parecidas.

Tercera característica, en relación con las dos anteriores: la correlación existente entre lo que estaba ocurriendo en una parte de la sociedad española y lo que aparece en sus páginas. *El Viejo Topo* no permite seguir el día a día de la España de 1976 a 1982. No es una revista de actualidad. No nos enteraremos de la negociación de la Constitución, por ejemplo. Tampoco es una revista teórica especializada, de grupo, que nos permita seguir con detalle la introducción de determinados conceptos y planteamientos. Funciona, no obstante, a modo de termómetro para conocer el grado de la movilización de la ciudadanía, de su participación. Las páginas de *El Viejo Topo* nos muestran, entre otras cosas, la efervescencia que existió durante 1976 y 1977 y cómo fue descendiendo durante el 1978. A partir de 1980 se inicia otro periodo de crecimiento con las movilizaciones antinucleares y antimilitaristas. No existe desajuste entre lo que se expresa en la revista y lo que circula en la sociedad radical movilizadora. El segundo momento iría de 1978 hasta 1982. La ruptura ya no es posible, aparecen nuevas problemáticas, se reconsideran los idearios y, a partir de los años ochenta, empiezan a emerger nuevas contestaciones centradas en el ámbito ecologista y antimilitarista. En la revista, estas movilizaciones no tendrán la presencia que tuvieron los posicionamientos rupturistas durante 1976 y 1977. Su implantación en la sociedad no tiene el mismo alcance y la revista también ha cambiado. No obstante vuelven a emerger las actividades, en este caso nuevas iniciativas, del topo viejo en su lenta y minuciosa tarea. Es el momento del inicio de las movilizaciones antinucleares y contra la OTAN, en Europa y también en España.

La emergencia del ecologismo político

En el número de enero del 1979 encontramos un artículo de Francisco Fernández Buey titulado “Apuntes para un debate sobre el ideario comunista (1)”. Su punto de partida es una observación repetida por diferentes científicos: hemos entrado en una nueva fase de la historia de la humanidad donde peligrará la continuidad de la existencia del ser humano. Commoner, Goldsmith, Meadows, Dumont, Mansholt o Heilbroner son algunos de los investigadores que han alertado sobre los peligros de la crisis ecológica para la supervivencia. Desde la perspectiva comunista, Fernández Buey, considera que nuestra civilización incluso antes de pudrirse por el lado social puede finalizar en una catástrofe natural, o por la combinación de los dos factores. El asumir los avisos provenientes de una parte de la comunidad

científica, tiene enormes repercusiones para todos, también para el ideario comunistas y otros idearios emancipatorios. Entra en crisis la idea de progreso fundamentado en un crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas y en la existencia de recursos materiales ilimitados. El ecologismo, que había tenido una mínima presencia desde los orígenes de la revista, empezaba a disponer de aportaciones serán más significativas.

Humberto da Cruz es uno de los colaboradores de la revista que primero se fija en el movimiento ecologista, en "El prodigioso despertar de la conciencia ecologista"² muestra el ámbito conservacionista del ecologismo en España. Presenta ADENA, asociación precursora tolerada por el régimen que no vinculaba la defensa de la naturaleza a cuestiones económicas o políticas. Señala como excepción AEORMA y otros grupos regionales que fueron capaces de tratar la problemática de una manera más global y que contribuyeron a formar una parte importante del movimiento. A partir del 1973-74 señala que se vive una significativa proliferación de grupos que se enfrentan abiertamente a la Administración ya las empresas. Estos grupos, AEPDN, GATO, DEIBA, ANDALUS, DALMA... darán cohesión y continuidad a las movilizaciones puntuales de los comités antinucleares. Humberto da Cruz considera que el primer intento de coordinación de las diversas organizaciones y corrientes del movimiento se da, como también ha pasado en otros países, en torno a la temática antinuclear. Comparten un frente fundamental de lucha, la información: "ya que los incuestionables datos que proporciona el análisis ecológico no dejan más que dos alternativas a medio plazo –tecnofascismo o autogestión generalizada- y sólo una conciencia abrumadoramente mayoritaria de estos hechos permitirá que la balanza no caiga hacia la primera de ellas". En un texto anterior ya había planteado el peligro del tecnofascismo. La vía atómica presenta diferentes problemas: los sistemas de seguridad de las plantas, los residuos o la imposibilidad de deshacerse de las centrales cuando llegan al final de su vida útil. Pero el problema principal a su juicio es otro, el totalitarismo tecnocrático que está en la lógica de las centrales nucleares. La instalación de una central nuclear supone la protección de la zona, seguridad de los transportes de residuos y de los depósitos, dependencia total con respecto a estas empresas, reducción de la libertad de desplazamiento y de intervención en los asuntos de interés local por parte de los ciudadanos. Incluso el parlamentarismo se cuestiona y las decisiones se toman exclusivamente a las altas esferas del poder, concentración y centralización del poder estatal. Considera que los partidarios del socialismo deberían ser capaces de elaborar una política alternativa que permitiera descentralizar la producción de energía y así controlarla según las necesidades locales coordinadas en planes generales para evitar el despilfarro y la concentración del poder entre supercapitalistas y tecnócratas.

La presencia del ecologismo estuvo estrechamente relacionada con las actuaciones en contra de la nuclearización del planeta. Se unían el ecologismo y el pacifismo. No únicamente en España. En noviembre de 1980 se publicó el texto, quizás, más representativo de la CND (Campaign for Nuclear Disarmament), «Protestar para sobrevivir». Su autor el historiador y destacado activista a favor del pacifismo y la desnuclearización E. P. Thompson. Le preocupan las repercusiones, para las sociedades, de la amenaza nuclear. Los sectores más fuertes y vigorosos se corresponden con aquellos vinculados a la producción bélica, se utilizan las tecnologías más avanzadas, desviándolas de un uso pacífico y productivo que pudiera reducir las desigualdades de este mundo. Se promueven programas expansionistas de la insegura energía nuclear mientras que la investigación en las energías seguras provenientes del sol, el viento o las olas se desprecian. En el ámbito político, la amenaza de este estado de

² Humberto da Cruz, "El prodigioso despertar de la conciencia ecologista", *El Viejo Topo*, Extra n.º8

violencia latente permanente y las crisis periódicas, llevan a la ampliación de las funciones de seguridad del estado, a la intimidación de la disidencia interna y a la imposición del secreto y del control de la información. En 1980, tres décadas de miedo mutuo y hostilidad permanente se han introducido en nuestra cultura y nuestra ideología.

Las dificultades del ecologismo político para hacerse un lugar

Pep Subirós, quien será director de la revista entre 1980 y 1982, publica en el número 31, de abril de 1979, «Del socialismo científico al realismo utópico». Reclama la vigencia y la necesidad urgente de la utopía. Entiende que los posibilismos que se ha aceptado defender no aportan nada. En un mundo, ya en 1979, donde hay suficientes alimentos y bienes de subsistencia para toda la población, incluso se han de destruir regularmente contingentes para mantener los precios, la utopía debería ser posible. Hay quien está trabajando para ello. Se fija en sectores del movimiento obrero, incluso al margen del sindicalismo establecido, y en lo que considera los dos movimientos más fecundos, con futuro y anticapitalistas, el feminismo y el ecologismo. En esta línea profundizará en el texto que escribirá como presentación del Extra número 11, dedicado a “Vieja y nueva política”. Subirós planteará que es en los movimientos sociales, todavía no institucionalizados, donde la situación es más rica. Entiende que podemos estar ante el lento surgimiento de una nueva izquierda, poliforme y policéntrica, en la que la formulación de los contenidos va por delante de lo organizativo. Una izquierda en la que se están uniendo los que resisten con los que llegan:

Pero conviene no olvidar que desde el mayo francés del 68 y el otoño italiano del 69 hasta nuestros días, han sido y son sectores muy respetables del movimiento obrero europeo y americano –frecuentemente al margen e incluso en contra del sindicalismo establecido-, así como los dos movimientos más fecundos, con más futuro y objetivamente anticapitalistas de nuestra época –el feminismo y el ecologismo– quienes han actualizado esa “utopía”, y no de modo teórico y abstracto, sino en la práctica, en la lucha. Que esos movimientos converjan, que encuentren y produzcan las apoyaturas y expresiones teóricas e ideológicas necesarias para superar al inmediatismo, he ahí el empeño al que un materialismo histórico profundamente autocrítico (sobre todo de sus hipertrofias productivistas y estatísticas) y reinyectado de voluntad “utópica” puede (y debe) aportar una contribución insustituible hoy por hoy.³

La posición representada por Subirós no será compartida por todas las personas que están circulando en ese momento por las páginas de la revista. Jorge M^a Reverte y Ludolfo Paramio en su texto «Por otra izquierda (ni nueva ni vieja)», en el mismo extra, harán un retrato de lo ocurrido después de las elecciones ya celebradas y una propuesta. Consideran que los resultados han sido suficientemente evidentes, todas las organizaciones políticas (OIC, MC, PTE, ORT, LCR...), que han intentado ir más allá del PSOE y el PCE, no han recibido el apoyo de los electores; posteriormente han ido perdiendo la poca presencia que podían tener. Para Reverte y Paramio, la situación es clara. Es un momento de descenso de la militancia, desencanto, y repliegue hacia la vida cotidiana, en el que las cosas tampoco son fáciles para el PSOE y el PCE. La apuesta debe ser por el reformismo positivo. Se ha de iniciar un proceso

³ Pep Subirós, Del socialismo científico al realismo utópico, *El Viejo Topo*, n.º 31 abril 1979, p.2

que implique a la gran mayoría de la población, es necesaria la unión del PSOE y el PCE. No se puede esperar nada de los movimientos que están surgiendo con reivindicaciones parciales:

Las mujeres hablan de feminismo como alternativa aislada y constituyen movimientos que no tienen nada que envidiar a la IV Internacional por su capacidad de fraccionamiento, nacen múltiples grupos ecologistas que desaparecen como guadianas y vuelven a reaparecer de tanto en tanto armados algunos de pistolas y explosivos y algunos otros (para completar el panorama multicolor) con las doctrinas del ecologismo autoritario de Harich; los homosexuales luchan por su cuenta, decididos a no olvidar que los rojos no les querían antes ni en pintura, y los conciertos de los Ramones muestran un público que reúne mitad y mitad al más escogido lumpen y a los más escogidos leninistas o ex-leninistas. Si se avanza poco en la construcción de una alternativa socialista hay que reconocer que el país se pone divertido para los que no sufren al tiempo los dos principales fenómenos de la actualidad (la separación de las parejas y el desempleo).⁴

Ante una misma realidad diferentes maneras de superarla. Las posiciones de Subirós, por un lado, y Reverte-Paramio, por el otro, evidencian las diferentes sensibilidades que en un momento determinado se encontraron en la revista. Lo que representaban Paramio y Reverte no estuvo en los inicios del proyecto ni lo estaría al final. Veremos como será desde posiciones ecologistas y pacifistas, desde donde se recuperará el empuje inicial para continuar la tarea del topo, socavar todo aquello de despreciable que tiene esta sociedad.

Las dificultades, de un tipo u otro, no se daban solo en España. Un par de muestras. Otros textos de Thompson y del movimiento que él representaba llegaron a las páginas de *El Viejo Topo*. Por ejemplo una entrevista con Ken Coates, director de la Fundación Russell. Sus palabras nos ayudan a ver las dificultades de la aceptación de las posiciones ecologistas. Se le pregunta por qué el movimiento a favor del desarme parece ignorar el problema de las centrales nucleares. En su respuesta reconoce que miles de personas participan en ambos movimientos, como también hace la Fundación. Pero, en la búsqueda del máximo consenso no se ha querido importunar a aquellos que aceptan las centrales atómicas:

Miles de personas participan en ambos movimientos y también nosotros, en la fundación Russell, hemos publicado muchos materiales sobre las centrales nucleares. Pero se ha tomado la decisión de mantener la distinción entre los dos problemas porque sobre la cuestión del desarme nuclear queremos recoger el máximo consenso, incluso de aquellos que aceptan las centrales atómicas.⁵

Unos cuantos meses antes, Joaquín Jordá llevaba a las páginas de la revista una entrevista con G. Montesano, de Autonomía Operaia, en Italia. Defendía que la lucha contra las centrales debía salir de lo que llamaba la trampa de la ecología. Estábamos en los orígenes de la consolidación del movimiento y en determinados sectores cuesta hablar de ecologismo, del mismo modo que cuesta hablar de pacifismo:

⁴ Jorge M.^a Reverte y Ludolfo Paramio, "Por otra izquierda posible", *Vieja y nueva política*, *El Viejo Topo*, Extra 11, p.17

⁵ Bob Wingate, "Por el desarme nuclear europeo (entrevista con Ken Coates)", *El Viejo Topo*, n.º 59 agosto 1981, p.10

En lo que concierne a mi posición personal, y probablemente también la de algunos compañeros del área de la Autonomía Operaia, la lucha contra las centrales nucleares debe salir de la trampa de la ecología. Si sigue siendo ecología, no significa nada. No se habla en la mesa de ecología cuando se tienen ganas de comer. A nadie le importa un carajo. (...) Yo amo y adoro el campo, los animales, las flores, pero no podemos convertirnos en una especie de conservadores al revés de “los valores humanos eternos”. Las cosas son las cosas y yo no puedo tener una visión catastrófica del uso de la ciencia.⁶

La revista *El Viejo Topo*, después de diferentes crisis, desapareció en 1982, fecha significativa para la Transición. Su momento ha pasado. Es tiempo para nuevos espacios, menos multitudinarios, menos generacionales. El final de *El Viejo Topo* nos muestra lo que está emergiendo, aunque sin la fuerza de los procesos anteriores. En 1979 surgirá la revista *mientras tanto*, vinculada a Manuel Sacristán, con una clara declaración en su primer número a modo de carta de la redacción, que está formada por Giulia Adinolfi, Rafael Argullol, María-José Aubet, Miguel Candel, Antoni Domènech, Paco Fernández Buey, Ramón Garrabou y el mismo Sacristán. Podemos leer:

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se emprenda: consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por poner otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.⁷

Será uno de los espacios en los que el ecologismo político encontrará un espacio para desarrollarse, divulgarse y convertirse en parte fundamental del pensamiento y la actuación de sectores de la población que nunca dejarán de trabajar por superar el franquismo y alcanzar una democracia política y económica que sea el gobierno del pueblo.

⁶ Joaquín Jordá, “¡Que venga Lenin a la FIAT! Entrevista con G.M. Montesano (de Autonomía Operaia)”, *El Viejo Topo*, n.º 14 noviembre 1977, p. 50

⁷ *mientras tanto*, n.º 1, 1979